

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

La hora legal estival

La maza satírica continúa metiéndose con el cambio de hora decretado para el 15 del corriente mes, mientras el Gobierno sigue dictando disposiciones para que la medida se implante esmeradamente. La circular transmitida a las Compañías ferroviarias impide, sin duda, los trastornos que podría producir en los primeros momentos la innovación, incluso con sus consecuencias. En lo demás, con adelantar una hora el reloj de cada uno, ya está hecho todo, sin necesidad de tomar el horario de las diversas compañías.

Exactamente en que no se altera el horario normal de cada cual está la clave de la reforma. Si cada uno va a retrasar una hora cada acto de su vida, es evidente que no se habrá ganado nada. La hora de entrar en las oficinas públicas sufrirá siendo la de las nueve de la mañana, aunque para el sol no sea más que las ocho. La hora ya adoptada, pasa al cierre de los comercios de Madrid, seguirá siendo la de las veinte, aunque para el sol no sean más que las diez y nueve. En los centros escolares ocurrirá lo mismo. ¿Entrará el pueblo español por esa modificación? ¿Renunciarán los ciudadanos a apurar en la calle los últimos rayos del oropúsculo vespertino? ¿Nos resignaremos a ponernos a estar bonos?

La Nueva Antología, en su último número dedica al tema un interesante artículo, muy favorable a esta hora legal estival, que ya ha regido, durante dos veranos, en varias Naciones. Está ya decretada este año en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, aunque varíe de Nación a Nación el período durante el cual debe regir. En Alemania es del 1.º de Abril al 14 de Octubre; en Inglaterra, del 24 de Mayo al 29 de Septiembre; en Francia, del 9 de Marzo al 27 de Octubre, y en Italia, de primeros de Marzo a fines de Octubre.

Pero el articulista de la Nueva Antología, a pesar de su entusiasmo, no puede negar la ventaja económica que ha producido la reforma, aunque cita datos de Francia y de Inglaterra, muy someros, de los cuales se desprende que en el conjunto de poblaciones analizadas puede calcularse una economía promedio de combustible del 6 al 9 por 100. Hay, sin embargo, en la manera de calcular esa economía, al menos para algunas poblaciones, un defectillo grave de error, puesto que se ha comparado lo que se gasta en los quince días siguientes a aquél en que comienza la «hora legal estival», con lo que se gastó en los quince días anteriores a esa fecha, y es claro que en esa economía había que separar lo que se gasta al adelantar artificialmente el reloj, de lo que se debe notoriamente a la mayor duración natural de la luz solar sobre la tierra.

Allá veremos en qué para todo ello en nuestra España. Los resultados nos darán la medida de la eficacia disciplinadora del reloj en nuestro pueblo. No somos, ciertamente, el país de la puntualidad cronométrica. El «vuelva usted, mañana» sigue siendo una norma social en nuestro país. Veremos si prevalece la hora legal, o si seguimos standos a la hora natural, retrasando en el horario de las costumbres la hora que se nos adelanta en el reloj.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Mazarrón el profesor de este Instituto don Manuel Cánovas.

Señaló para la Corte a asuntos profesionales el procurador don Casto Fernández, Alcalde que fué de esta Ciudad.

Enfermos

Se encuentra ligeramente enfermo la señora doña María Monche esposa de nuestro compañero en la prensa don Adolfo Serna.

Letras de luto

Esta tarde a las seis ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios al cadáver del que en vida fué nuestro querido amigo don José Sánchez Pedreño.

Al acto del sepelio ha asistido un numeroso acompañamiento que demuestra las grandes simpatías que en vida suyo disfrutó el finado.

Desearse en paz su alma y reciba su familia nuestro más sentido pésame.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Calle, n.º 3, (antes Cañón)

Hacia el "Día de la Prensa" de 1918

Documento del Emmo. Sr. Presidente de la Asociación Nacional de la Buena Prensa. — «El Sant Padre dice el Cardenal Almaraz — nos manifestó de palabra que está sumamente complacido de estos trabajos, en favor de la prensa, de los católicos españoles. — Cantidad colectada en cada una de las Diócesis de España en 1917, y distribución de las 75.371,12 pesetas a que ascendió el total colectado. — Las Juntas Diocesanas y Locales deben comenzar desde ahora los preparativos para la fiesta del día de San Pedro del corriente año.

En la misma fecha que el año anterior, publicamos los datos de la recaudación del «Día de la Prensa Católica» de 1917, remitidos por los Reverendísimos Prelados y Juntas Diocesanas. A todos queda sumamente reconocida la Junta Central de Sevilla, y pide a Dios Nuestro Señor que no decaiga, antes bien, si es posible, aumente el entusiasmo y el trabajo en los años sucesivos, para que esta obra produzca el fruto abundante que de ella esperan los buenos católicos y cuantos se han dado cuenta de su importancia y trascendencia. El resultado de la colecta ha sido tal vez algo menos satisfactorio que el del año 1916, pero no hemos de atender solamente a las cantidades o limosnas recogidas. Porque con tener ellas un destino tan sagrado y tan alto, es todavía más importante el fin que hemos de proponernos en la celebración del «Día de la Prensa Católica». Desde que en Sevilla se celebró la primera Asamblea, España entera ha correspondido admirablemente al llamamiento que se hizo entonces a los católicos españoles, dándose cuenta de la necesidad de favorecer por todos los medios posibles a la prensa católica, elemento indispensable en estos tiempos para contrarrestar los esfuerzos de los impíos y sectarios, los cuales, con la suya, tanto males y perturbaciones han producido en los pueblos y en la Nación entera. Una Asamblea general no puede celebrarse todos los años, pero dedicar un día en cada pueblo a recordar los deberes de los católicos en orden a este vital asunto de la prensa, pedir a Dios por medio de la Oración y prácticas religiosas que envíe del Cielo auxilios y gracias para el mejor éxito de la empresa, excitar mejor para ayudar a los periodistas católicos, que a veces encuentran grandes dificultades para llevar a cabo sus proyectos, y ofrecer en ese mismo día alguna limosna al Santo Padre, que tantas veces ita para a su vez distribuirlos después entre los innumerables hijos pobres, que a Él acuden desde todas las partes del mundo, todo esto aunque fuera difícil, que no lo es, bien merece la pena de que hagamos algún sacrificio con la esperanza de alcanzar bienes tan estimables y tan útiles para la Iglesia y para la misma sociedad. El Santo Padre está sumamente complacido de la buena voluntad y esfuerzos de los católicos españoles; así nos lo manifestó, hace poco tiempo, cuando tuvimos la satisfacción de poner en su conocimiento los frutos conseguidos en los dos años anteriores. Quiera el Señor que, al anunciar ya para este año nuestra fiesta en el día de San Pedro, comiencen, desde ahora, las Juntas locales a procurar que en todas partes se trabaje con fe, y con la esperanza puesta en Dios, a fin de infundir en los corazones propósitos firmes de oponerse con todas nuestras fuerzas a la propaganda de las malas ideas y de la inmoralidad, que son precisamente los elementos del desorden, de la corrupción de costumbres y del resquebrajamiento de la fe y de la piedad, aprovechados por los enemigos de Cristo y de la Iglesia para perder las almas y perturbar la paz de los pueblos.

Sevilla, 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José, de 1918.

ENRIQUE, CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

El nombre de la insigne actriz llenó el teatro. Estaba en él lo que los cronistas de salones dicen «Toda nuestra buena sociedad». Plateas, butacas, la localidad media y entrada general... todo lleno. El arte de Rosario Pino llega a todas las clases sociales y en el Circo se dieron cita todos para admirar su labor y aplaudir su trabajo. La obra elegida para el debut fué «La noche del sábado» del insigne Benavente. Creó el eximio dramaturgo tipos de mujer, tales, en todo su teatro, que nos asombra el conocimiento profundo del maestro, de los corazones femeninos. Muerte fué la de este autor, de talento prodigioso, el encontrar una mujer tan mujer, una tan notabilísima comediante, que con Rosario Pino, fuese la encarnación viviente de los personajes femeninos que la mente del autor crea. Nadie; ninguna como Rosario, da vida, da sensación de la realidad de las mujeres benaventinas como la insigne actriz. Predilecta artista del autor es Rosario Pino, predilecto autor es para la actriz, Jacinto Benavente. No hemos de hacer hoy un juicio crítico sobre «La noche del sábado», modesto como todos los nuestros lo hicimos hace muchos años, en otro periódico local, pero los puntos de la pluma no se contienen a veces y oman a la voluntad. «La noche del sábado» es una obra heterodoxa. Es la negación absoluta de todo freno moral y social. Tal vez se nos diga que es fiel reflejo de una realidad, de un mundo que aunque sea aborrecible su vivir, existe. No lo negamos y por eso afirmamos que la creación de caracteres, de tipos y personajes, la observación del medio ambiente son aciertos del genio de Benavente. Unase a ello el manejo exquisito de la técnica, el lenguaje selecto, puntado y apropiado; añálese después el interés de la fábula, los momentos verdaderamente trágicos, que llegan a sobrecoger y de todo ello resultará que «La noche del sábado» es una de las producciones de Benavente más completas y más grandes pero por lo mismo más perniciosas. Sus palabras del prólogo informan toda la obra «Huyen del frío y llevan el frío en sus almas; y ese frío, esa sequedad de todo sentimiento, no ya cristiano, sino humano, se apodera del autor y comunica a todos esa frialdad que no rompe en los personajes, ni la muerte ni el amor maternal, y asistimos durante toda la obra a la glorificación de un egoísmo: el del triunfo de Imperia, que saltando por encima de todo, no deteniéndose ante perversidad alguna llega al trono. Toda esa voluntad al servicio de una idea santa llevaría a la protagonista al martirio o al heroísmo; en la situación que el autor crea la lleva al triunfo de la ambición lujana del poderío a convertir en máxima lo de que el fin justifica los medios. Rosario Pino en el personaje triunfa como en cuantos interpreta. Al servicio de él pone su talento escénico, su figura, su distinción y su elegancia, que de todo ello necesita Imperia y en los actos 4.º y 6.º se excedió a sí misma. El conjunto bueno. Es obra de muy difícil ejecución y los actores y actrices vencieron todas las dificultades, pero desentonó el conjunto la actriz encargada del papel de Dominia pro le adí. Las toilette de la Pino, elegantísimas, ricas y apropiadas y causando la admiración de las damas. No nos equivocamos al augurar una brillante temporada. Un aplauso a todos. A artistas, empresa y público.

Sevilla, 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José, de 1918.

ENRIQUE, CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

El capitán general

Dentro de breves días llegará a esta ciudad el Capitán General de esta región Excmo. Sr. D. Antonio Tovar y Marcolleta.

Su viaje tendrá por objeto el girar una visita a los cuarteles y baterías de la plaza.

Se nos asegura que al capitán general se le tributarán los honores que corresponden a su alta jerarquía.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

1

Teatro Circo

Debut de la Compañía Rosario Pino

El nombre de la insigne actriz llenó el teatro. Estaba en él lo que los cronistas de salones dicen «Toda nuestra buena sociedad». Plateas, butacas, la localidad media y entrada general... todo lleno. El arte de Rosario Pino llega a todas las clases sociales y en el Circo se dieron cita todos para admirar su labor y aplaudir su trabajo. La obra elegida para el debut fué «La noche del sábado» del insigne Benavente.

Creó el eximio dramaturgo tipos de mujer, tales, en todo su teatro, que nos asombra el conocimiento profundo del maestro, de los corazones femeninos. Muerte fué la de este autor, de talento prodigioso, el encontrar una mujer tan mujer, una tan notabilísima comediante, que con Rosario Pino, fuese la encarnación viviente de los personajes femeninos que la mente del autor crea. Nadie; ninguna como Rosario, da vida, da sensación de la realidad de las mujeres benaventinas como la insigne actriz. Predilecta artista del autor es Rosario Pino, predilecto autor es para la actriz, Jacinto Benavente. No hemos de hacer hoy un juicio crítico sobre «La noche del sábado», modesto como todos los nuestros lo hicimos hace muchos años, en otro periódico local, pero los puntos de la pluma no se contienen a veces y oman a la voluntad.

«La noche del sábado» es una obra heterodoxa. Es la negación absoluta de todo freno moral y social. Tal vez se nos diga que es fiel reflejo de una realidad, de un mundo que aunque sea aborrecible su vivir, existe. No lo negamos y por eso afirmamos que la creación de caracteres, de tipos y personajes, la observación del medio ambiente son aciertos del genio de Benavente. Unase a ello el manejo exquisito de la técnica, el lenguaje selecto, puntado y apropiado; añálese después el interés de la fábula, los momentos verdaderamente trágicos, que llegan a sobrecoger y de todo ello resultará que «La noche del sábado» es una de las producciones de Benavente más completas y más grandes pero por lo mismo más perniciosas.

Sus palabras del prólogo informan toda la obra «Huyen del frío y llevan el frío en sus almas; y ese frío, esa sequedad de todo sentimiento, no ya cristiano, sino humano, se apodera del autor y comunica a todos esa frialdad que no rompe en los personajes, ni la muerte ni el amor maternal, y asistimos durante toda la obra a la glorificación de un egoísmo: el del triunfo de Imperia, que saltando por encima de todo, no deteniéndose ante perversidad alguna llega al trono. Toda esa voluntad al servicio de una idea santa llevaría a la protagonista al martirio o al heroísmo; en la situación que el autor crea la lleva al triunfo de la ambición lujana del poderío a convertir en máxima lo de que el fin justifica los medios.

Rosario Pino en el personaje triunfa como en cuantos interpreta. Al servicio de él pone su talento escénico, su figura, su distinción y su elegancia, que de todo ello necesita Imperia y en los actos 4.º y 6.º se excedió a sí misma. El conjunto bueno. Es obra de muy difícil ejecución y los actores y actrices vencieron todas las dificultades, pero desentonó el conjunto la actriz encargada del papel de Dominia pro le adí. Las toilette de la Pino, elegantísimas, ricas y apropiadas y causando la admiración de las damas. No nos equivocamos al augurar una brillante temporada. Un aplauso a todos. A artistas, empresa y público.

Sevilla, 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José, de 1918.

ENRIQUE, CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

Una tragedia

Ha sido leída ante personas de reconocido prestigio literario, una tragedia en cinco actos divididos en nueve jornadas, original y escrita en correos versos castellanos, por nuestro querido amigo, don Cecilio Rosado Rosado.

La obra saturada de altos conceptos filosóficos, ha constituido un verdadero triunfo de lectura, y por su hondo interés dramático, y sus escenas altamente morales, auguramos un verdadero acontecimiento teatral.

Es lástima, que obras que requieren un especial cuidado para su presentación y estudio, y dignas por tanto de merecer la atención de las empresas, quedan ignoradas, no más que por haber sido escrita por un provinciano y por añadidura autor novel.

La tragedia lleva por título, «SANGRE DE RAZA» y la acción se desarrolla durante el reinado de Felipe II.

EL SEÑOR

Don José Sánchez Pedreño

ha fallecido a las diez de la noche del día de ayer a los 73 años de edad

después de recibir los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Sus desconsolados hijos don Eduardo; doña Bivira y don Enrique (ausentes) y don Carlos Sánchez Cutilla; hija política doña Julia Alfonso Cutillas; hermanos políticos, nietos, primos, sobrinos y demás parientes ruegan a sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

Desde la frontera francesa

El exodo de los hambrientos

por J. Rodríguez de la Peña

Nos acercamos a la frontera bajo una lluvia menuda y silenciosa. Cuando bajamos del tranvía en la estación de Irún, vemos que sobre la cordillera de los Pirineos se amontonan grandes nubes negras. Hacia donde quiera que tendamos la vista, una densa cortina de lluvia nos limita el horizonte.

Hemos cogido mal tiempo decimos a nuestro acompañante. Hoy no vendrán los franceses por pan.

Por que hemos venido a eso, a ver la pintoresca y lamentable caravana del pueblo francés que pasa la frontera en busca de pan.

En la estación de Irún se aglomeran sombrías, numerosas personas cuyo porte denota que pertenecen a todas las clases sociales excepto naturalmente, a la aristocracia. Son franceses. Hay en los grupos mujeres viejas y jóvenes, señoritas, niños que miran todas las cosas con ojos muy abiertos, señores respetables, empleados de la aduana de Hondaya, factores de los ferrocarriles... Llevan cachos y bolsos de red atestados de comestibles. Se ven asomar chorizos, latas de pescados en conserva, patatas, cartuchos de papel que deben contener café y azúcar, judías, chocolate, pasteles... Pero lo que caracteriza a estas pobres gentes, lo que denota verdaderamente que tienen hambre, es que cada uno de ellos lleva un largo pan de tres libras debajo del brazo.

Dos tranvías se cruzan en la estación. El uno viene de Francia, el otro va. Los que ya han hecho sus provisiones, asaltan el tranvía que ha de llevarlos a sus casas. Pero los largos coches que componen el tranvía de la frontera se llenan pronto y muchas personas quedan en los andenes esperando que venga otro. Dos muchachos grandulones de catorce o quince años, se impacientan y comienzan a mordisquear panes que llevan a modo de suplemento, mientras conservan intactos debajo del brazo, los de tres libras. Uno de ellos se remanga la cazadora y saca de la cintura un papel en que lleva tres o cuatro pasteles estrujados. Coje delicadamente, con las puntas de los dedos las migajas de un pastel y las va comiendo alternativamente con el pan. También una señorita que lleva dos panes grandes empuja a bocados con uno de ellos.

El tranvía que acaba de llegar de Francia viene lo mismo que todos atestado de gente que sube presurosa las escaleras de la estación y se esparce por la villa. Ninguno quiere ser el último en llegar a las tiendas. Temen que se sea demasiado tarde para lograr pan.

Saltamos de la estación del tranvía al paso de Colón. Esta larga calle irunesa, habitualmente desierta en días de lluvia, ofrece ahora un curioso espectáculo. Por las callejuelas afluyentes desembocan en ella las familias francesas que buscan sus provisiones. En las puertas de las tiendas y en las panaderías, hay largas filas de gente esperando que le toque la vez. Aquí vemos muchas señoritas elegantes que llevan en la mano una caja redonda que dice «Modies». Parece que estas señoritas han venido a comprarse un sombrero pero cuando entran en la tienda de comestibles llenan la caja de «Modies» con chorizos y pan.

Nos hemos detenido delante de una panadería cuando sentimos que nos

ponen una mano en el hombro al tiempo mismo que pronuncian nuestro nombre: «Señor Rodríguez de la Peña! Volvemos la cabeza y nos hallamos delante de un alemán, antiguo amigo nuestro, establecido en Madrid. Me alegro mucho exclama que presenciemos juntos este espectáculo. Yo de una manera general, no me alegro del mal de nadie, pero esta gente es la que se reía de nuestro pau KK, que gracias a Dios, no nos ha faltado hasta ahora, y la que quería matar por hambre a nuestras mujeres, a nuestros viejos, a nuestros niños. Aquí los ve usted, viniendo a comer pan de España, que antes de la guerra les parecía un alimento completamente «indeseable» para un estomago francés. Aquí los tiene usted procedentes de las landas, hasta de Burdeos, donde un pan español como los que llevan éstos, ha llegado a venderse 15 francos estos últimos días. Aquí los tiene usted, revelando con sus caras hambrientas el estado actual de Francia tan rica y tan «gourmet» hace cuatro años, y viniendo hoy a la hospitalaria España que ha sabido conservar su pan por que ha sabido conservar la paz.

El alemán perora apasionadamente y con cierta elocuencia. Los franceses que le ven, le conocen que es alemán pero aunque trato de sorprender un gesto de odio, de odio, no lo logro. Me parece que esta pobre gente está muy contenta de haber echado las uñas sobre un pan blanco.

A una señorita que pretende meter en un cubas dos panes, se lo cae al suelo uno. El alemán se baja rápido, lo coge y le ayuda a colocarlo en el maletero. La muchacha le da las gracias y el alemán la ayuda corrientemente, sombrero en mano.

Un momento después nos encaminamos al puente internacional, por que el alemán quiere ver los negros que custodian a Francia. La lluvia sigue cayendo y en ciertos momentos arrecia. Tomamos un coche que en pocos momentos nos pone en el puente internacional. Por el camino el alemán nos dice todavía:

— Habrá usted observado que aunque en Irún se fabrica pan francés los franceses compran pan español. Es por que nutre más. Evidentemente hay un hambre terrible en Francia. Mis noticias — dice tras un instante de silencio — son de que hay un hambre tremenda y estas muestras son definitivas. Ustedes — añade — como economistas deben lamentar esto porque el pan y otros artículos han subido en estos pueblos a causa de la demanda, pero desde un punto de vista patriótico deben ustedes alegrarse por que así comenzarán los franceses a conocer a España mientras comen su pan.

Hemos llegado al puente internacional. No conseguimos ver los soldados negros que guardan la frontera porque la lluvia los tiene inculcados en sus garitas. Avanzamos unos pasos en el puente y tras el agujero redondo de la garita del otro lado vemos la cara de asabache de uno de los defensores de la civilización que en este momento tienen la alta misión de guardar a Francia.